



Semblanza de un amigo: Luís Rincón



Dr. Luís Cipriano Rincón Hernández

Erase la convención anual de la ASOVAC del año 1990, por allá por Cumana, en los tiempos en que esas convenciones eran el marco de encuentro, discusión e intercambio de ideas y proyectos entre los investigadores venezolanos, laborando en todas las áreas del conocimiento. Recuerdo que entre las presentaciones a las que asistí, estaba la de un “muchacho” del IVIC, de ella no me llamó la atención tanto la presentación en sí mismo, como la manera en que ese “muchacho” enfrentaba las preguntas que le hacían, algunas de ellas francamente no muy bien intencionadas y la manera en que se desenvolvía. A la salida conocí al “muchacho”, quien resultó ser Luis Rincón. Como era costumbre entre los asistentes a ese evento, conversamos un poco sobre su trabajo, me enteré que estaba terminando su maestría bajo la dirección de Fernando Ruetter, del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC) y que estaba planeando seguidamente continuar sus estudios doctorales.

Ese día se retiró tempranamente de la convención ya que tenía que viajar a Pertigalete, donde su padre trabajaba en la cementera Vencemos, una de cuyas fabricas se encontraba por esos lares. Como es natural, imaginé que ese “muchacho” debía ser oriental o en su defecto, dado su apellido, maracucho, esto a pesar de que su hablar pausado y su naturaleza tranquila, es poco común entre los nativos de esas zonas de nuestro país. Pues resultó que no era ni lo uno ni lo otro, el “muchacho” resultó ser caraqueño, nacido en la parroquia Candelaria en 1966, el primogénito de una familia numerosa, de 6 hijos, de esas que son muy visitadas por los mozalbetes, ya que después de Luis vendrían 5 hermanas. Resultó que el trabajo en Vencemos del Sr Eduardo Enrique Rincón haría que en 1970, él y su esposa, la Sra María Inés Hernandez, mudaran la familia a Maracaibo, donde Luis completaría sus estudios de primaria. Nuevamente, los compromisos laborales hacen que en 1979, la ahora más numerosa familia Rincón Hernandez deba hacer maletas y mudarse, ahora a Pertigalete. En esta nueva etapa, Luis adelanta sus estudios de bachillerato en el Colegio Salesiano Pío XII de Puerto La Cruz, mientras que simultáneamente, le agarra el “gustico” a la playa y hace incursiones en el atletismo y el esquí acuático. Para esa época el colegio adquiere una Apple II, lo que introduce a Luis en otro “gustico”, que, a diferencia de los que he mencionado, no resultó efímero, cosas de la compañía de la manzanita, la programación, la que aún ejerce y disfruta.

Septiembre de 1983 significa el inicio de una nueva etapa en la vida de Luis, se muda a su ciudad natal, pero esta vez lo hace sólo, va a comenzar sus estudios universitarios de química en la Universidad Simón Bolívar (USB). Seguramente a los lectores que conocen a Luis no les sorprenderá que su afinidad por los laboratorios fuera mucho menor que la que

tenía por las materias teóricas y que dentro de estas, la fisicoquímica fuese el área que mejor captase su interés. Como todos sabemos, hay “gusticos” que no solo se mantienen, si no que crecen con el tiempo, el de Luis por la programación es uno de ellos, así durante su carrera de pregrado en la USB aumenta sus conocimientos en programación a través de cursos dictados en esa universidad. Al momento de decidir el área en la cual realizar su Trabajo Especial de Grado, escoge la de química teórica y se une al grupo del Prof. Antonio Hernández. A través de la química teórica se busca entender la naturaleza de los fenómenos químicos y, en lo posible, proponer modelos que permiten interpretar resultados experimentales. Usualmente los problemas a estudiar abarcan Química Orgánica, Inorgánica, Medicinal, de Superficies; y más recientemente la Bioquímica y el estudio de materiales. Cada vez los sistemas a modelar son más complejos, lo que exige cálculos complicados que, además de entrenamiento matemático y físico, requieren destrezas computacionales y de programación. Esto ha dado lugar al crecimiento de una nueva rama, la química computacional, en la que Luis encontraría campo fértil y disponible para desarrollar todos sus talentos y habilidades. A nivel molecular, la descripción de la naturaleza se hace a través de la mecánica cuántica. Ahora bien, la complejidad y el tamaño de los sistemas considerados usualmente requieren usar métodos aproximados, entre los que se encuentran los denominados semi-empíricos, ya que en ellos, los resultados de algunos cálculos complicados son sustituidos por valores obtenidos experimentalmente. Luis en su Trabajo Especial de Grado realizó un estudio de la interacción de hierro con nitrógeno, los que le permitieron, además de educar su natural intuición química, adquirir destreza en el uso de los méto-

Semblanza

dos semi-empíricos y le sirvieron de bautizo en lo que posteriormente sería el campo de sus importantes aportes, la química computacional.

El inicio del año 1989 corresponde a la culminación de los estudios de pregrado de Luis. Decide continuar su formación y se inscribe en el programa de maestría de la USB, su trabajo lo haría bajo la dirección del Dr. Fernando Ruetter, investigador del Centro de Química del IVIC y los cálculos los realizaría en el centro computacional, que para esa época la IBM había establecido en nuestro país. En esta etapa, Luis continúa su aplicación de los métodos semi-empíricos y realiza cálculos de estructura electrónica y molecular que le ayudan a estudiar la adición oxidativa de moléculas de H₂ y CH₄ sobre agregados metálicos. Como mencioné al comienzo, es durante esta etapa que conocí a Luis, el “muchacho” que presentaba en la ASOVAC de Cumana los resultados parciales de su trabajo de maestría y a quien posteriormente pude tratar un poco más durante el desarrollo de un congreso latinoamericano de química inorgánica que se realizó en la Universidad de Los Andes (ULA). En 1992, nos volvimos a encontrar en Mérida, en el marco del Congreso de Químicos Teóricos de Expresión Latina, el QUITEL, nuevamente conversamos y me puso al día en los trabajos que había culminado y, por supuesto en sus planes y proyectos. Ese mismo año, luego de la culminación de su trabajo de maestría, decide continuar sus estudios doctorales y se une al laboratorio del Dr. Roberto Sánchez en el IVIC. Contrario a lo que en este punto uno pueda imaginarse, en el grupo de Roberto Sánchez se realizaba trabajo experimental, en él se llevaban adelante estudios en catálisis y Química Medicinal. Durante el primer semestre de 1993, fui invitado a dictar en el postgrado de química de la Universidad Central de Venezuela, un curso sobre teorías y métodos de procesos dinámicos en química. Siempre recuerdo con cariño el excelente grupo de estudiantes que me tocó en esa oportunidad, la mayoría han desarrollado destacadas carreras científicas, dentro y fuera del país. Entre los integrantes de ese grupo estaba Luis Rincón, creo no equivocarme al afirmar que fue a partir de ese curso que realmente nos hicimos amigos. La tesis doctoral de Luis se enfocaba en el estudio de los procesos de desulfuración en petróleos pesados. Su desarrollo involucró nuevamente cálculos de estructura electrónica, en algunos casos continuó empleando métodos semi-empíricos; no obstante, en otros se requería el uso de teorías y métodos más precisos y exactos: métodos cuánticos de primeros principios y la aplicación de la teoría del funcional de la densidad. Es por esto que a finales de ese mismo año se enrumba a Río de Janeiro, con el fin de realizar una pasantía de un año en el grupo de Diana Guenzburger. En ese grupo se trabajaba en la aplicación y desarrollo de métodos involucrando la teoría del funcional de la densidad y se tenían disponibles las últimas implementaciones computacionales de teorías de química cuántica de primeros principios. Estoy segu-

ro que durante su período en Brasil, Luis no aprendió a bailar samba, ni alcanzó un gusto particular por la música de ese país, pero también estoy seguro que adquirió en muy poco tiempo, una vasta experiencia en la implementación y aplicación de métodos avanzados de la química computacional. En 1994, el CONICIT premió dos artículos en los cuales fue coautor, en uno se examinaba un compuesto activo contra el mal de Chagas, y en el otro se buscaba explicar algunos procesos de eliminación de azufre en petróleos pesados. Así, durante su trabajo de tesis doctoral, Luis fue capaz de emplear los cálculos de química computacional para complementar los resultados experimentales y llegar a conclusiones más sólidas y generales.

El año 1995 vino con una plaza docente bajo del brazo. Éste era un cargo para un profesor instructor en el grupo de química teórica de la ULA en Mérida. Por supuesto, al saber del cargo, pensé que Luis Rincón era un excelente candidato y que su ingreso sería ganancia para la ULA, así que lo contacté, concursó, ganó y lo tenemos entre nosotros desde febrero de ese año. Quiero mencionar que no me equivoqué, Luis en verdad ha resultado una muy buena “adquisición”, no importa el ángulo desde el que se le examine. Desde su fecha de ingreso a nuestro departamento de química ha ascendido puntualmente en el escalafón universitario, hasta que en 2010 alcanza el nivel máximo de profesor titular. Es de resaltar que nunca se ha conformado con sólo realizar sus actividades docentes, de pre y posgrado, y de investigación. También ha participado en labores de extensión orientadas a mejorar la formación de los docentes de educación media. Tampoco le ha huido a las actividades académico-administrativas, ha sido miembro de varias comisiones, entre las que debo mencionar la comisión curricular y la representación de nuestra facultad en la comisión científica del CDCHT-ULA y ha sido coordinador de una de las opciones del Postgrado Interdisciplinario de Química Aplicada. Su vida en la ULA también ha significado el inicio de sus incursiones en política-universitaria. Hace un tiempo nos recordaba una amiga común, que al invitarlo a participar en una plancha que estábamos conformando para optar a ser representantes profesoraes ante el Consejo de la Facultad, me tocó propiciar su bautizo en las lides políticas. Después de esos inicios no ha dejado de participar en esas contiendas, hasta el punto que para la fecha se desempeña como representante profesoral ante el Consejo Universitario, aunque debo confesarles que esta vez lo hace en una plancha diferente a la que yo siempre he participado. Como ya mencioné, Luis es una persona tranquila y sosegada, raramente lo he visto visiblemente molesto o alterado, aunque, como todos, alguna vez lo ha estado. Para 2004, Luis fue escogido como presidente del comité organizador del VII Congreso Venezolano de Química a realizarse el siguiente año en Mérida. Los preparativos se desarrollaron con sus altibajos

Semblanza

normales; no obstante, la asistencia al Congreso desbordó cualquier expectativa imaginable. Llegó un momento en que la presión y el tamaño de la responsabilidad que sentía sobre sus hombros fueron de tal magnitud que finalmente por un momento explotó, el resultado fue una de las pocas oportunidades en que, a lo largo de todos estos años, he sido testigo de que Luis levantara su voz y se mostrara visiblemente molesto. El hecho de que para contar el número de ocasiones como estas sobren los dedos de la mano, dice mucho de su talante y personalidad.

Mención especial merece la faceta de investigador de Luis Rincón. Como todos en Venezuela sabemos, recientemente le fue otorgado el premio Lorenzo Mendoza de la Fundación Polar. Esta distinción no es producto del azar, está más que merecida: Luis siente pasión por el trabajo científico y tiene un excepcional talento para ello. A lo largo de los años hemos colaborado en varios proyectos nacionales e internacionales, co-tutorado varias tesis y hemos sido co-autores de un buen número de artículos, así que de primera mano puedo dar fe de su dedicación, capacidad de trabajo, interés por estar al día en los últimos avances de nuestro campo y de su olfato para reconocer temas “calientes”. En 1999, nos tocó compartir el premio CONICIT por un artículo seminal, donde se analizaba, de manera novedosa, algunos enlaces químicos que al ser escrutados en detalle resultaban poseer características más allá de convencionales. Es impresionante su capacidad y talento para implementar computacionalmente cálculos matemáticos, productos de desarrollos teóricos, que

distan de poder ser concretados de manera trivial. Este hecho se ha hecho particularmente evidente a través de la colaboración que, desde el año 2006, mantiene con el grupo del Dr. Carlos González en el National Institute of Standards and Technology. A lo largo de ella ha desarrollado e implementado una metodología cuántica aproximada que permite estudiar, con recursos computacionales limitados, problemas complejos en los que participan muchos cuerpos.

Seguir contando cosas sobre Luis Rincón resultaría fácil, pero el espacio que dispongo es limitado, así que debo terminar. Queda mucho por decir, pero su bonhomía, solidaridad y el valor que le da a la amistad no pueden dejar de mencionarse, si tuviese que resumir en una frase diría, como frecuentemente lo hacían mis padres para referirse con admiración a alguien: por sobre todo Luis es gente.

Por: **Rafael Almeida**

Grupo Procesos Dinámicos,
Departamento de Química, Facultad de Ciencias
Universidad de Los Andes.
Mérida, 5101, Venezuela.
E-mail: mata@ula.ve